

LA SEMANA CINEMATOGRAFICA



OLGA PETROVA

Año I :: Núm. 10

11 de Julio 1918

Precio: 30 centavos

¡Moralicémonos!

DEBEMOS convenir en que en este país llevábamos una vida profundamente inmoral. Lo ocurrido con «Amor de Broadway» ha venido, felizmente, a abrirnos los ojos.

Aquí, en el verano, todo el mundo se bañaba en Viña del Mar y en Cartagena con el mayor impudor. Las niñas, en traje de baño, se entraban al agua delante de los jóvenes, o bien, se sentaban con ellos en la arena, a departir con todo desparpajo.

Además, en el Museo de Bellas Artes, el propio Gobierno tenía instalados una cantidad de cuadros desnudos, de lo más inmorales, presididos por dos esculturas absolutamente sin velo, como Caupolicán y La Quimera.

Aún más, en tiempo de ópera, las señoras y las niñas se presentaban sin pudor alguno muy escotadas en los palcos del Municipal.

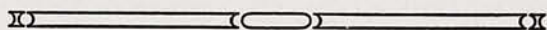
Todo eso ha concluido para siempre.

La justicia ha decidido poner mano de hierro sobre la inmoralidad. Desde luego, ha secuestrado «Amor de Broadway», por aparecer en esa cinta damas muy escotadas y otras ¡es increíble! en traje de baño. Además, ha ordenado cubrir con una capa española a «Caupolicán» y con una mantilla torera a «La Quimera». En cuanto a «La Náyade» con «El Giotto» y otras obras análogas, ha resuelto enviarlas a algún país inmoral, verbi-gracia Estados Unidos, porque, ya que allí la censura dejó pasar a «Amor de Broadway», con mayor razón dejará pasar a «La Quimera». Se ha dado orden, además, de no dejar entrar al Municipal, en la próxima temporada de ópera, a ninguna dama escotada; se han suprimido los baños de mar al aire libre, a no ser que se efectúen en traje de calle, y, en fin, se han tomado diversas y sabias medi-

das encaminas a enrielar un poco nuestra ya demasiado descarrilada moralidad.

En cuanto a espectáculos, se acaba de descubrir que el biógrafo, contra lo que hasta ahora se estaba creyendo, es lo más terriblemente inmoral que se conoce. Será, pues, suprimido de raíz. Sólo quedarán en pie los espectáculos profundamente edificantes y moralizadores, como Bocaccio, La Casta Susana y La Duquesa del bal Tabarín.

CATÓN EL CENSOR



—Conozco la edad de un pavo por los dientes.

—¡Pero si el pavo no tiene dientes!

—¡Pero los tengo yo!



ANA PAVLOWA